

EL BALEAR

DIARIO POLÍTICO.

Año I.

Palma viernes 13 de Enero de 1882.

Núm. 10.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lúnes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2⁴⁵ t. Mahon por Alcedia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 8 m. Barcelona por Alcedia.

Entradas.—Lúnes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcedia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon 10 1² m. Barcelona por Alcedia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

REDACCION Y ADMINISTRACION

PAS D' EN QUINT-10-PRINCIPAL.

PRECIO MENSUAL

1'25 PESETAS EN TODA ESPAÑA

FERRO-CARRILES.

Trenes regulares.—De Palma para Manacor y la Puebla 3²⁵ (mixto)-8¹⁰ m.-2⁴⁵ t.—De Manacor para Palma y la Puebla 3⁵⁰ (mixto)-8 m.-3¹⁵ t.—De la Puebla para Palma y Manacor 4³⁵ (mixto)-8²⁵ m.-3³⁵ tarde.

Trenes periódicos.—Los jueves de Inca á Palma—2 tarde.

Los sábados de Palma á Inca—2 tarde.

Los domingos de la Puebla á Palma—5 tarde.

NACIONAL.

MEETING LIBRE-CAMBISTA.

En el espacioso teatro de Apolo tuvo lugar el día 8 el anunciado *meeting* libre-cambista, bajo la presidencia del Sr. Figuerola.

Con dos horas de anticipacion empieza á asistir la numerosa concurrencia que llena el patio, entre la cual se notan algunas señoras. Muchas y elegantes damas ocupan tambien los palcos.

Entre los hombres políticos vemos á los señores Ruiz Gomez, Peña Villarejo, Labra, Trompeta (D. Ildefonso), Utor, Revila, Azcárate, Rodríguez (D. Gabriel), Gamir Soldado y Barroeta.

La mesa la forman los señores Figuerola, Pedregal, Gamir Soldado, Azcárate y Pereda.

El señor Figuerola dice que habiendo el gobierno presentado 23 proyectos rentísticos, han sido aprobados 19, y de ellos doce han sido aprobados sin tiempo material para la discusion, lo que ha causado á la sociedad de aranceles, recelos de que se prolonguen demasiado las reformas necesarias, hay que dar la voz de alarma para evitarlo, y con estas breves frases explica el objeto del *meeting*.

El señor Reina (D. Manuel) dice que habla por que entode que en las luchas de la inteligencia los jóvenes deben ir á la vanguardia siempre.

Dedica un párrafo elocuente á explicar la utilidad y conveniencia de dedicarse al estudio de los intereses que la Asociacion defiende, y bajo ese concepto se cree el orador obligado á terciar en el debate.

Examina la relacion que hay en Inglaterra entre su produccion y el número de habitantes, haciendo algunas deducciones en contra de las teorías proteccionistas y dedicando al final del párrafo algunas frases á la mujer castellana, que siempre se encuentra donde quiera que se ventilan intereses nobles y levantados.

Afirma que el comercio tiene por principal garantía la confianza, y esta confianza la ha de hallar en las leyes liberales, que como los reyes magos, siempre se están anunciando y nunca vienen. (Aplausos)

El señor Ruiz de Castañeda: Me encuentro obligado á hablar de algo que huele mal; pero no hace mucho tiempo que un amigo, el señor Azcárate, me decía que yo era el encargado de dar petróleo al edificio del proteccionismo, para que luego él le aplicara la tea y se destruyera. (Aplausos.)

Ocorre á veces en este país que se da una ley y no la entienden ni los que la dan ni los que la reciben. (Aplausos.) Y con este motivo pasa á examinar la ley de aranceles del señor Figuerola, que no fué bien admitida por el país, quiza porque no concedía exagerada proteccion, como se quería, á la fabricacion del petróleo.

Afirma que con el proteccionismo en el afinamiento del petróleo no se viene solo á matar el comercio, sino á perjudicar de manera incalificable los intereses del público comprador.

Lee para combatirla una carta de los refinadores de petróleo al ministro de Hacienda.

Lee tambien una nota del analisis del petróleo en distintas provincias de donde resulta la seguridad de sus malas condiciones, que pueden ser causa de incendios horribles. (Aplausos.)

Durante este discurso, muy bien dicho, las señoras que ocupan los palcos no han

dado muestras del mayor interés, quizá por lo árido del asunto.

El Sr. Cid aludió al intrépido guerrero de su apellido, diciendo que para imitarle tenia necesidad de empezar saludando á las señoras.

Enunció en su tema las ventajas que á las clases obreras reportará el restablecimiento de las bases 5.^a del arancel, desarrollándolo con facilidad y elocuencia.

El Sr. Moret entra y toma asiento en el escenario.)

Dice que los trabajos de zapa del proteccionismo se unieron con la franqueza rural del marqués de Orovio, y dieron por resultado ese decreto, inicuo, ilegal, arbitrario de 1875, que acabó con la ley arancelaria de 1869.

Termina diciendo que en la base 5.^a de la ley arancelaria hay riqueza y prosperidad, y sin ella, desgracia y miseria para los obreros. (Aplausos.)

El Señor Costa empieza con un párrafo en que examina la política hecha por el gobierno actual, que á su entender se ha olvidado de promesas hechas en la oposicion.

Dice luego que va á ocuparse del proteccionismo bajo el punto de vista político y patriótico, para demostrar la necesidad del restablecimiento de la base quinta.

Dice que hacer de las aduanas armas contra el extranjero, es hacerse partidario del hambre, porque la riqueza y el bienestar está en ir á vender al extranjero los productos nacionales al más alto precio posible y comprar los de ellos á precios módicos.

Dice que los proteccionistas, en su afan de cometer arbitrariedades, serian capaces, si pudieran, de mandar carabineros al sol para monopolizar y vender la luz. (Aplausos.)

Dice que si quisiera mal á los proteccionistas, les desearia que al hacer sus balances se encontraran con un saldo igual en sus intereses particulares que el que se encuentra en los intereses de la nacion.

En un párrafo que aplaude mucho la concurrencia, hace algunas reflexiones acerca de la riqueza de las naciones de América, nuestras hijas legítimas, extendiéndose luego en consideraciones relativas al comercio internacional realizado por el proteccionismo.

¿Por qué, pregunta, hay fabricantes de chocolate proteccionistas? Pues muy sencillo; porque así pueden usar cacao de Extremadura y canela de Andalucía. (Aplausos.)

Afirma que Portugal protege con su conducta comercial los intereses de España mas que Cataluña.

Con Portugal—dice—escribimos juntos páginas de gloria y lloramos dias de luto; en nuestro corazon engendró sus sentimientos; de nuestra inteligencia tomó sus ideas; de nuestra voluntad aprendió sus resoluciones, hasta que influenciada por sentimientos extraños, proclamó su autonomia, y persistiendo locamente en ella ha venido á ser, por justo castigo del cielo, el Canada de Europa, y una colonia de Inglaterra, hasta que venga, como nuevo hijo pródigo, á los brazos de su querida madre. (Prolongados aplausos.)

Pues antes ó despues—sigue—esto se conseguirá quitando las aduanas y los carabineros, que la unidad arancelaria trae en pos de sí la unidad política.

Termina refiriendo la batalla del Ebro librada por el conde Fernan Gonzalez, en donde quiere el orador encontrar semejanza con la situacion actual de los libre-cambistas. (Prolongados aplausos.)

El Sr. Pedregal comienza elogiando al orador que acaba de hablar, y dice que lo que él ha dicho es la introduccion de lo que va á decir.

Dite que Cuba se encuentra en estos momentos peor que en aquellos dias de 1773, porque entonces, que los piratas cruzaban las aguas de Cuba, su comercio se encontraba en más próspera situacion que hoy.

Extiéndese en consideraciones acerca de la produccion de Cuba; afirma que no depende solo de la guerra civil, porque España ha tenido tambien guerras civiles, y sin embargo, se ha levantado, sino de su mal régimen económico, del cual hace un estudio detallado, afirmando que con él, no se realizarán jamás los augurios de prosperidad que hacia el Sr. Costa.

Todo el mundo cree que Cuba es un país rico, próspero y brillante, cuando su comercio está reducido á la cuarta parte del de cualquier país. Lo sería, dice, cuando á Cuba se le quitara ese régimen colonial, ese régimen absurdo y se le permitiera comprar y vender en todas partes.

Combate el derecho diferencial de bandera en Cuba y dice que lo que pide para los aranceles de Cuba es que se modifique en el sentido fiscal, es decir revocando para el Tesoro los derechos legítimos y posibles que hoy defienden por proteger intereses particulares.

Si en Cuba dice hubiera produccion de trigo, vino, tasajo, que pudieran vivir ó desarrollarse al amparo del arancel de ese mal llamado proteccionismo, entonces estaria algo justificado en aquella provincia, pero estos productos son nuestros, somos nosotros los que los hemos de llevar á aquellas plazas, y sostenemos esos aranceles que matan nuestro fomento.

Termina diciendo que hay algun peligro, del cual serán responsables los que tienen que cuidar del porvenir de nuestras relaciones con Cuba. (Aplausos.)

El Sr. Azcárate empieza manifestando que tiene miedo á empezar, porque teme que algun oyente le diga lo que al predicador del cuento: «Eso ya lo he oido.» Pero, ¿qué hemos de hacer más que repetir los sofismas que hacen los proteccionistas?

Compara al proteccionismo y al país con un matrimonio en el cual la mujer (el proteccionismo) se ataca de nervios á la primera contrariedad, y donde el marido bonachon (el país), se muestra siempre débil, hasta que un doctor aconseja al marido que esos ataques de fuerza los cure con energicas medidas.

Excita la hilaridad de la concurrencia y arranca aplausos, buscando los puntos de semejanza entre la historia del proteccionismo y el gobierno, con aquel matrimonio.

Combate la teoría del neo-proteccionismo inglés y su balance comercial con ejemplos muy sencillos, repitiendo que si en el extranjero se compra más barato y se vende más caro, al revés de lo que ocurre en el país propio, al extranjero debe irse á comprar y vender, inspirándose en el criterio de reciprocidad, y no en el de represalia que cierra los mercados nacionales y mata la industria y el comercio, no solo nacional, sino universal.

Inglaterra da un ejemplo de los efectos contraproducentes del sistema de represalias, pues á haberle seguido, hubiera tenido que pagar dos millones de reales por el consumo de trigo hecho.

Dice que el comercio no es comprar, como creen los neo proteccionistas, sino cambio de género por género, y este es el principio fundamental de donde se deduce

que la exportacion se aumentará tanto más cuanto más se aumente la importacion.

Afirmó que en los preámbulos de los proyectos del Sr. Camacho se defienden las ideas libre-cambistas; pero ese es sólo el incienso que llega hasta nosotros, porque luego en el articulado no hay consecuencia.

Con algunas palabras confirma los argumentos expuestos por los oradores que le habian precedido, afirmando que está interesada la honra nacional en resolver los problemas relativos á Cuba.

Terminó expresando la esperanza de que las reformas pedidas por la Asociacion á las Cortes sean concedidas en ese sentido, justísimo, á su juicio, del libre-cambio. (Nutridos aplausos.)

El *meeting* terminó leyendo el secretario las conclusiones de las reformas pedidas por la Asociacion á las Cortes.

RECAUDACION DE LAS ADUANAS.

El desarrollo del tráfico, que demuestra mayor riqueza en el país, es evidente, como lo acreditan los ingresos obtenidos por la renta de Aduanas; renta esta que si bien ha tenido aumento bastante acentuado en todo el año, el que arroja la recaudacion del mes de Diciembre último es notable, pues que ha ascendido á la importante suma de pesetas 9.487.651, cifra que, comparada con la correspondencia á igual mes del año de 1880, arroja una diferencia de más de 940.490 pesetas.

Ha escudido la recaudacion que habia sobre la consignada en la suma de 496 mil 232 pesetas.

El resultado, por lo tanto, obtenido por la más importante de las rentas es en extremo satisfactorio.

DEUDA FLOTANTE.

La *Gaceta* de ayer ha publicado el estado de la deuda flotante correspondiente al mes de Diciembre último.

El importe de dicha deuda en 1.^o del expresado mes, ascendía á la suma de 190 millones 304.912 pesetas 52 céntimos.

Aumentó la referida deuda en el mes citado, pesetas 40.961.565⁴⁰, correspondiente á letras renovadas 40.512.048²⁰, y á descuentos satisfechos en letra sobre provincias por estas renovaciones, 449 mil 517²³.

La disminucion que sufrió en dicho mes de Diciembre la deuda flotante alcanzó la cifra de pesetas 44.887.534²², segun lo demuestran las siguientes partidas:

Letras recogidas por renovacion, 405 millones 512.048²⁰.

Satisfechas al Banco de España con el producto de la recaudacion de contribuciones 4.375.486².

Resulta que el importe de la deuda flotante en 1.^o del mes actual se elevaba á la suma de pesetas 786.378.943⁶³, habiendo sufrido una baja en el mes de Diciembre de unos cuatro millones de pesetas.

Los inspectores de la renta del sello y timbre de Estado serán dos clases.

1.^a Los liquidadores del impuesto de derechos reales, con el carácter de permanentes, en sus respectivos distritos;

Y 2.^a Los inspectores especiales, que serán nombrados por la Direccion, de los que habrá uno ó más en cada provincia, sin otra retribucion que el premio á que tengan derecho, segun lo establecido en el reglamento.

Para ser inspector especial será condicion precisa tener alguna de las circunstancias siguientes:

1.^a Ser licenciado en derecho ó administración.
 2.^a Ser cesante de los ramos de Hacienda, habiendo servido destinos de real nombramiento;
 Y 3.^a Tener el título de notario.
 Los inspectores especiales no podrán ejercer sus cargos en la provincia de su naturaleza ó donde tengan bienes.

S. M. el Rey honró ayer tarde con su visita al malogrado artista Sr. Suarez Llanós.

S. M. dirigió á la familia del estimable pintor afectuosas frases de consuelo, y despues de un detenido exámen de las obras que figuran en el estudio, adquirió cuatro cuadros, premiando así el indisputable mérito de los trabajos del Sr. Llanós. Hoy ha quedado abierto al público este estudio.

LOCAL.

En nuestro número del día nueve contestamos á dos sueltos entrelazados que publicó *El Isleño* del cinco, y aunque sospechamos que el general interés se encerraba, para nuestro estimado colega, en el primero, creimos, y segun dice anteayer no nos equivocamos, que para saberlo era lo más conveniente dejar casi intacta la supresion del Oficial de Catastro y ocuparnos de sus simulados ataques á las nuevas leyes de Hacienda.

Así hemos logrado hacer hablar la Esfinge y desengarzar la cuestion de los céntimos de la cuestion del precioso archivo.

Como siempre hemos considerado perfectamente inútil la plaza hoy suprimida, por ser escasísimo el número de certificaciones y demás trabajos que del Catastro se solicitara, aplaudimos la disposicion que, segun el *Isleño*, todos(?) censuran. Lo que lamentamos es que los gobiernos con *librillos de todos colores* hayan tardado *muchísimos años* en saber lo que nadie, incluso nuestro apreciable colega, ignoraba.

Por lo demás, estamos conformes en que el archivo debería unirse al de la Diputacion, en donde, sin gravámen para el Estado ni para la Provincia, encontrarían los contribuyentes, lo que rara vez buscaban en la casi quimérica oficina.

Son innecesarias, al menos para nosotros, las protestas de el *Isleño* respecto á la clase de intereses que defiende, pues nos consta, como consta, á todos, el ardor con que se consagra á la defensa de los generales del país y de sus derivados.

Y, para terminar, debemos decirle sinceramente, que no nos han sentido mal sus escritos, porque como, á fuer de noveles, tenemos el estómago delicado, cuidamos, por lo mismo, de escoger lo que tragamos, y no se nos indigesta nada y menos lo que viene de vecinos tan estimados como el *Isleño*.

Las noticias telegáficas recibidas ayer en esta ciudad, que hemos tenido á la vista, demuestran el entusiasta recibimiento hecho en Lisboa á nuestro augusto Monarca, siendo muy grande la animacion que con tal motivo reina en aquella capital.

A consecuencia de las activas gestiones practicadas por nuestros celosos diputados, á Cortés, señores Maura, Gamundí y Garijo, secun-

dados por los dignos senadores señores Ayneto, Lemerry y Polo de Bernabé, es de esperar que no se realice la incantacion intentada por el Estado, de la cosa consulado de esta ciudad. Así lo indica un despacho telegráfico de ayer, del espresado Sr. Maura.

Nuestro colega *El Ancora* haciéndose cargo de un suelto nuestro del día 4, sobre el planteamiento en esta isla de la granja modelo para huérfanos dice, que la suscripcion se halla completamente cubierta; y que la única dificultad que hay que vencer, es la inquisicion de un terreno que reuna las condiciones necesarias para la fundacion de tan importante mejora.

Mucho celebraremos que cuando antes quede orillada la espresada dificultad material, que no debe serlo, desde el momento que hay dinero suficiente para vencerla.

De nuestro apreciable colega *El Ibicenco*, tomamos lo siguiente:

«Nuestro estimado amigo D. Federico Lavilla ha tenido la desgracia de perder á un hijo 2 años de edad.

El tierno infante ha sido víctima de una enfermedad que en pocos dias le ha conducido al sepulcro.

Acompañamos á nuestro amigo en el justo dolor que experimenta.»

Tambien nosotros sentimos la desgracia que sufre nuestro querido amigo, otro de los representantes de Ibiza en la Excelentísima Diputacion provincial.

Se ha encargado nuevamente del Juzgado municipal del distrito de la Catedral de esta ciudad, nuestro querido amigo D. Antonio Llompart.

En sustitucion de D. Francisco de Sales Ascarza, teniente fiscal que fué de esta Excma. Audiencia, ha sido nombrado recientemente don Francisco de Sales Morillo.

El día 8 del actual abrió sus puertas el Teatro de Mahon, con una compañía dramática á cuyo frente está el primer actor D. Isidoro Valero. La obra que se puso en escena fué el «Gran Galeoto» de Echegaray.

A una edad avanzada falleció anteayer D. Salvador Torres, distinguido pintor que ha enriquecido con sus notables obras muchos de nuestros templos.

Entre sus mejores cuadros descuella el de la capilla de San Pedro en la Catedral, que por su composicion y correcto dibujo, bastaría para preservar del olvido la memoria del honrado y piadoso artista, si otras muchas de sus producciones no hubiesen contribuido á grabar el nombre de D. Salvador Torres en la historia del arte balear.

Anoche debutó en nuestro teatro la celebrada triple ligera señora De Bailou cantando la parte de Amina en la *Sonámbula*.

El público la colmó de aplausos en el primer acto y mas especialmente en el *roncé* final de la ópera donde sobresalió extraordinariamente.

Mañana ampliaremos nuestras impresiones.

CULTOS SACRADOS.

SANTO DE MAÑANA.

EL bto. BERNARDO de CORLEON.

El jubileo de Cuarenta horas se gana en Santa Teresa, al mismo Misterio.

VALORES LOCALES.

Cambios corrientes del día 12 del actual.

ACCIONES.	DINERO.		PAPEL.	
	DUROS.	DUROS.	DUROS.	DUROS.
Alfombrera Balear . . .	00	00		
Alumbrado por gas . . .	103'00	00		
Banco Mallorquin . . .	25'50	00		
Banco de las Baleares . . .	7'75	00		
Banco Agrícola Comercial.	19'00	00		
Cambio Mallorquin . . .	79'50	00		
Crédito Balear . . .	103'50	00		
Centro Farmacéutico . . .	73'00	00		
Cordelera Española . . .	00	00		
Curtidora Industrial . . .	4'50	00		
Doks, Almacenes generales	62'50	00		
E. M. á vapor «La Islaña»	82'00	00		
Empresa marítima á vapor	83'00	00		
Ferro-carriles de Mallorca	75'00	20		
Ferro-carriles de Alaró . . .	00	00		
Fábrica de sal de Ibiza . . .	00	00		
Harinera Balear . . .	58'00	00		
Harinera Mallorquina . . .	63'50	70		
Industrial Algodonera . . .	00	25		
Industrial Mercantil . . .	26'50	00		
La Balear (Segs. incendios)	13'00	00		
La Cortecera . . .	00	00		
Seguro Mallorquin . . .	8'5	00		
Semolera Mallorquina . . .	00	00		
Vidriera Balear . . .	00	00		
Vinicola Mallorquina . . .	31'00	00		
Vidriera Mallorquina . . .	00	00		

MATADERO DE PALMA.

NOTA de las reses degolladas en este establecimiento el día 10 de Enero de 1882.

RESES.	MA-CHOS.	HEM-BRAS.	Total	RECAUDADO por derecho.	
				Pesetas	Cts.
Vacunas . . .	2	3	5	5	»
Lanares . . .	47	41	88	8	80
Cabrias . . .	»	2	2	»	20
Cerdosas . . .	4	5	9	5	75
Total . . .	53	51	104	19	75

Palma 11 Enero de 1882.—El Empresario.—P. O.—Angel Bonnin.

CARRUAJES FÚNEBRES DE PALMA.

NOTA de los cadáveres trasportados el día 12 de Enero de 1882.

EN CARRUAJE DE	VARONES.	HEM-BRAS.	Total	CANTIDAD recaudada.	
				Pesetas	Cts.
1. ^a clase . . .	»	»	»	»	»
2. ^a clase . . .	2	»	2	80	»
3. ^a clase . . .	1	3	4	32	»
4. ^a clase . . .	2	»	2	»	»
Totales . . .	5	3	8	112	»

Palma 13 Enero de 1882.—El Empresario, Jaime Gibert.

BANCO DE LAS BALEARES.

Esta Sociedad ha acordado dar principio á las siguientes operaciones:

Préstamos y cuentas corrientes con garantía de efectos públicos, acciones del Banco de España y del Banco Hispano Colonial, al interés de 5 p^o anual.

Préstamos y cuentas corrientes con garantía de otros valores locales, 6 p^o id.

Cuentas corrientes comunes, 1 p^o id.

Descuentos, 6 p^o id.

Depósitos con previo aviso de 20 dias, 2 1/2 p^o id.

Id. con previo aviso de 30 dias, 3 p^o id.

Id. con previo aviso de 90 dias, 3 1/2 id.

Depósitos de valores en custodia, 1 p^o id.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Palma 11 Enero 1882.

El Director General, Mariano Canals.

Ganga.

Se vende un billar nuevo, á precios convenientes; para sus informes calle del Estanco, núm. 3 principal.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE ADUANAS DE LAS BALEARES.

Para hacer efectivo un débito á la Hacienda se venderán en pública subasta el día 17 del actual á las 12 de la mañana los génefos siguientes:

Lote primero.

	Pts.	Cts.
12 botellas vino Vermout á 1'20 . . .	14'40	
12 id. de licor Absenta á 1'10 . . .	13'20	
	27'60	

Lote segundo.

24 botellas vino claro llamado Manzanilla á 1'50	36'00
1 barril peso bruto 20 ks. conteniendo 18 litros cognac litro á 2'25	40'50
1 barril envase á 2'00	02'00
1 barril pesando bruto 19 ks. conteniendo 16 litros vino Jerez claro litro á 1'75	28'00
1 barril envase	02'00
	108'50

Lo que se anuncia para que llegue á conocimiento de las personas que deseen interesarse en dicho acto, debiendo advertirse que no se admitirá postura que no cubra el tipo de tasacion.

Palma 11 de Euoro de 1882.—El Administrador, Migual de Guzman.

CANAL INTEROCEÁNICO

DE PANAMÁ.

La agencia recibirá letras á 8 dias vista sobre Paris ó Marsella, directamente endosadas por los accionistas, por el valor nominal de las cantidades que adeuden; en caso contrario, se calculará al cambio corriente del día del pago.—Palma A Enero 1882.

TEATRO PRINCIPAL

Funcion para hoy Viernes 13 Enero 1882.

CON REBAJA DE PRECIOS.

6.^a DE ABONO DE LA 6.^a DECENA.

Se pondrá en escena la opera en 3 actos del maestro Bellini

SONAMBULA.

Entrada general 1'50 ptas. Al paraiso 1 ptas. Á las 7 y media.

Telegramas Particulares.

Madrid 12 á las 5 t. (Recibido á las 7'41 t.)

Los Reyes han inaugurado la Exposicion de Lisboa.

Confirmase oficialmente el convenio acuerdo del tratado de Comercio con Francia.

El sábado conferenciarán con el Sr. Camacho los tenedores de la deuda mejorando el consolidado de Paris y Lóndres.

COTIZACIONES.

Cotizacion oficial del día 11.

Interior sin cupon	31'50.
Exterior id.	31'55.
Bonos id.	101'50.

BOLSIN DE MADRID.

3 p. interior sin cupon	31'30.
3 p. exterior	31'50.
2 p. interior	50'75.
Bonos del Tesoro	
Subvencion Ferro-Carriles	63'00.
Banco de España	498'00.
Billetes hipotecarios	

BOLSIN DE BARCELONA.

3 p. interior sin cupon	31'30.
Coloniales	130'00.
Ferro-carriles Norte España	144'50.
Id. de Madrid á Zaragoza y Alicante	116'00.
Almanzas	
Ebros	
Orenses	70'50.
Noroestes	
Francias nuevas	137'00.

PALMA.

3 p. interior con cupon	00'00.
-----------------------------------	--------

EL BALEAR.

HOJA LITERARIA Y ARTISTICA.

EL NOVIO DE LA "LUCIA."

(MEMORIAS DE UN PARTIQUINO.)

FRAGMENTO DE

IMPRESIONES MUSICALES.

DIA 22 DE OCTUBRE.

«Hoy han venido á decirme. Mañana me mandarán la *particella*. Ya no hay remedio; al fin se decide mi suerte.

El novio de la *Lucia*: voy á debutar con el novio de *Lucia*. Creo que se llama Arturo.

¡Dios mío! Mi felicidad ó mi desventura dependen de este primer paso. El sustento de mi numerosa familia, mi tranquilidad, mi carrera, mi porvenir, todo, todo lo voy á jugar en un cuarto de hora, en unos cuantos compases, en un centenar de corcheas.

Se lo he participado á mi mujer y hemos conferenciado largamente. Mi mujer ha sido también partidaria; hacia muy bien, según ella dice, las doncellas que acompañan siempre á las tiple y las cogen las manos y las sostienen cuando se desmayan. En estos papeles había tenido muy buen éxito durante muchos años; pero la noche de *Favorita* tuvo que cantar el *aria* del primer acto, y antes de la salida de Leonor, y por si vocalizó bien ó mal la *tercera*, ó se metió donde no debía, ó la orquesta dió antes de tiempo el acorde final, el resultado es que el acorde final fué terrible, sobre todo el que dió el público. La pobre se retiró al día siguiente y yo me casé con ella dos años después.

Al oírme hablar del novio de la *Lucia* ha hecho una mueca de disgusto.

—Mal papel,—ha exclamado en seguida,—mal papel. Se lo he oído cantar á diez, y los diez han sido silbidos.

—¡Vaya un consuelo! he dicho pegando un salto.

—Tienes razón, repuso mi mujer mirándome de un modo indefinible; pero ¿qué quieres? Yo no puedo, yo no debo ocultarte la verdad. Acércate á la empresa, suplicala que te retire ese papel. Eres principiante, tendrás miedo y..... no te digo más. Que te den el *ugier* de la *Africana*, aquel que dice *Il consiglio signori, ecco s'avanza*, ó el *partiquino* de la *Lucrecia* que no tiene que decir en el tercer acto más que *Viva il Madera!* ó el *orinado* de *Los Hugonotes*, que entra en escena en el primer acto, entrega una carta al barítono y se marcha sin decir esta boca es mía. Así te irás acostumbrando.

DIA 23 DE OCTUBRE.

He visto al empresario. Estaba en su despacho, escribiendo. He entrado después de hacer dos horas de *antesala* y le he dado las buenas tardes. No me ha contestado. Terminada su carta, sellada y puesto el sobre, me ha dicho bruscamente y sin levantar los ojos: ¿qué quiere usted?

He balbuceado mi *súplica*, me ha mirado de arriba abajo y ha dicho: «Excusaba usted incomodarme para eso.» Después ha salido, ha vuelto á entrar y ha pronunciado estas palabras: «Pasado mañana, ensayo.»

Al llegar á mi casa tenía yo un nudo en la garganta. Mi mujer me lo ha deshecho, tratando de infundirme ánimo y pronunciando frases y palabras que sólo saben pronunciar las mujeres en circunstancias difíciles; pero mi entrevista con el empresario me ha causado una impresión terrible. He dormido muy mal, pensando en que si yo fuera sabio escribiría un libro sobre la educación de algunos empresarios.

DIA 24 DE OCTUBRE.

He examinado la *particella*. Dice mi mujer que Donizetti escribía admirablemente para las voces de tenor. Podrá ser. ¡Dios mío!

DIA 25 DE OCTUBRE.

Me he levantado á las siete, he comido un huevo crudo y me he puesto á vocalizar. Dice mi mujer que apoyo la voz en la garganta y en la cabeza, y que debo apoyarla en el pecho. La he contestado que cada uno se apoya donde puede. La verdad es que no me siento bien. Las notas agudas me salen en dos pedazos, y cuando emito las medias no me oigo. El *ta* no lo he podido alcanzar por más que he hecho. ¿Por qué habrá puesto Donizetti ese *ta* á un *partiquino*?

He salido de casa sin almorzar y me he ido al ensayo. Cuando he llegado no había un alma. Al poco rato ha entrado el maestro *al cembalo*.

Es un tipo, un verdadero tipo, pero ¡qué tipo! Tiene la hidrofobia de los efectos. Ca la *semitorchea*, según él, tiene su significación especial; cada compás es una novela; quiere que se cante con los pies y con las manos y con los ojos, en fin, con todo el cuerpo.

Dicen que está loco desde que oyó el coro de introducción del segundo acto de *Los comediantes de antaño*, aquel de

«pues con trabajo tan fiero nada consuela mi amor.»

Todos huyen de él y se rien. En cuanto se ha enterado de que soy debutante se ha agarrado á mí como un aglutinante, y me ha mareado. Me ha hablado de flautas y de clarinetes, y de violines y de séptimas disminuidas, y de sextas aumentadas y de retardos, y ¿qué se yo?

Después me ha dicho que el tenor había sido simon y la tiple lavandera, y que el barítono se levantaba á las tres de la tarde.

—No se achique V., qué demonio—ha continuado diciendo.—Aquí al que baja la cabeza lo pisotean. El tenor y la tiple ganan 15.000 francos al mes y no saben sofo. Eche V. rencas, hable usted fuerte, y el porvenir es de V. Nada, nada; en cuanto peguen cuatro berridos y se acabe el ensayo, se queda V. aquí solo conmigo y verá V.—Animo, y hará V. una buena carrera.

A todo esto todavía no me ha oído, pero, vamos, parece que me siento más animado. ¿Quién sabe si valgo yo más de lo que muchos se figuran? ¿No ha habido grandes tenores que han sido antes coristas? Es verdad que dicen perrerías de este director, pero si fuera uno á hacer caso de las atrocidades que se cuentan de todo el mundo, era cosa de meterse á tomador del *dos* y aún sobraba honra.

Ha venido la tiple. Al pasar junto á mí me ha pegado una bofetada con la cola del vestido que llevaba muy remangada.

Después ha llegado el barítono con los ojos hinchados y embozado en una bufanda.

El tenor faltaba; lo han puesto como un trapo; pero trapo ó no trapo, el hombre no ha parecido hasta media hora después.

En seguida han ensayado. El maestro me ha colocado junto á él. El ensayo ha sido de primer orden. La tiple, el tenor y el barítono cantaban como les daba la gana, cuando les daba la gana y lo que les daba la gana.

El maestro no les hacía caso; se le figuraba que estaba dirigiendo la orquesta y no se ocupaba más que de marcarme á mí los efectos y señalarme los instrumentos. ¡Aquí los violines! ¡Ahora las flautas! ¡Trombones! ¡Pianísimo! ¡Crescendo! ¡Tutti! ¡Oiga V. este arrastre! ¡Mire V. este matiz! ¡Y no lo hace nadie!

A lo mejor se le resbalaba la mano, daba un acorde falso y gritaba furioso;—¡Eso fagotes! ¡Ese *sot* es becuadro! Y detenía la orquesta, es decir, dejaba de tocar el piano.

Cuando se han marchado los artistas, me he quedado solo con él y hemos ensayado mi parte. El parlante con el barítono lo hemos dicho catorce veces lo menos y me ha señalado unos treinta ó cuarenta efectos. En fin, como en el parlante la orquesta es la que lleva el papel principal, allá se las avenga con ella y saque todos los efectos que quiera, que ya yo procuraré salir del paso como Dios me dé á entender.

Al llegar al solo, confieso que he tenido que agarrarme al piano. Sentía un calor extraordinario en la boca del estómago y una gran sequedad en la garganta. La primera vez el *ta* no ha salido; he eruptado una nota horrible, inverosímil, que me ha hecho estremecer á mí mismo; parecía el *moro* de una trompa.

El maestro me ha dicho que dé el *ta*, de cabeza. ¡Y tan de cabeza como lo voy á dar!

La segunda vez ha salido mejor, la tercera todavía mejor y á la cuarta, el maestro me ha llenado de elogios y me ha dicho que decididamente tengo un buen porvenir. Sin embargo, el *ta* no me acaba de gustar, pero salgo del ensayo muy entero y dispuesto á hablar fuerte y á no dejarme amedrentar. ¿Quién sabe lo que puede llegar á ser uno todavía?

DIA 26 DE OCTUBRE.

Ayer después del ensayo tuve un pequeño disgusto con mi mujer. La conté mi conversación con el maestro, hablé de mis esperanzas, de mi porvenir.

—No te entusiasmes, me dijo. Mira que he llevado muchos años de teatro; mira que tengo más práctica que tú; mira que me duelen los brazos de hacer *partiquinos*.

La he mandado á paseo, hemos disputado calurosamente; pero al fin ha logrado convencerme. Ya estoy otra vez temblando de miedo. ¡Dios mío!

DIA 27 DE OCTUBRE.

Hoy ha sido el ensayo general con la orquesta. He dicho mi parte muy piano. Los de la orquesta tocaban con la cabeza vuelta mirándome. Todos se sonreían, y hasta se me figura que algunos han dicho ¡bravo! El escenario me ha parecido muy inclinado. Cuando me he acercado á la concha del apuntador, á poco me caigo. Mañana es la función.

Después del ensayo hemos ido todos á contaduría. Nadie me ha dicho una palabra, ni aun el maestro que anteayer estuvo tan amable.

El tenor, la tiple y el barítono, se han marchado con un fajo de billetes cada uno. Yo he pedido tres paraísos á un amigo de la contaduría y me los ha dado.

Al salir me han enseñado al jefe de los alabarderos que estaba hablando con el empresario. Tal para cual, ya me voy haciendo murmurador.

He ido á casa y he comido bastante bien, porque dice mi mujer que mañana tendré que comer muy poco. A las nueve me he metido en la cama.

He leído un snello en *La Correspondencia de España* anunciando la ópera; habla de la tiple, del tenor y del barítono. De mí, ni una palabra. Me alegro; así no se llama la atención.

No puedo dormir, tengo unos sueños atroces. A cada momento me despierto con el corazón oprimido soñando que me caigo de cabeza desde una torre y que me gritan: ¡ta de cabeza, ta de cabeza!

Me he levantado cuatro veces y he escrito estas líneas. Voy á ver si procuro dormirme.

DIA 28 DE OCTUBRE.

A las siete, ya estaba en pie. He vocalizado dos escalas, una para arriba y otra para abajo, y los chiquitines se han despertado asustados. Buena señal. Señal que se me oye. ¡Pobrecitos míos! Les he dado un beso y he dicho á su madre que no los mande hoy al colegio.

A las ocho ha venido el huevero. Le he comprado tres huevos y le he dado una entrada de paraíso.

He sorbido los tres huevos y he seguido vocalizando. El *ta* me sale un poco turbio.

Mi mujer ha mandado los otros dos paraísos, el uno á la portera y el otro á don Plácido del Canto, un infeliz amigo mío, que el 52 enseñaba á tocar la guitarra por cifra, y ahora está de escribiente en una sacramental.

A las once he tomado sopas de ajo y un poco de café puro. Creo que no me ha sentado bien.

Ha pasado un organillo tocando el *aria* final de *Lucia*. He sentido frío.

Dice mi mujer que esta noche no va al teatro, que mandará al chico mayor á contaduría, á eso de las diez, á saber noticias.

A las cuatro he comido sopa y un poco de carne. Ya no me atrevo á vocalizar.

Estoy muy nervioso. Me duelen las mandíbulas de tanto bostezar. Creo que es debilidad, pero no me atrevo á tomar nada.

Algunas veces me pegaría de bofetadas conmigo mismo, porque la verdad es que no hay motivo para apurarse tanto. Cualquiera diría que voy á cometer un crimen.

Mi mujer me ha puesto en una jijara un poco de colorete, me ha dado carbon para las cejas y unos calzoncillos de punto para debajo de las mallas.

Empiezo á sentirme demasiado emocionado. Tengo frío por dentro y calor por fuera; el escupir me cuesta trabajo; parece que se me hincia el vientre y de vez en cuando suspiro ruidosamente.

Esta situación espasmódica me hace filosofar. Pienso en la gente del paraíso; los abonados me tienen sin cuidado, pero los de arriba me infunden verdadero terror. Mi mujer no los puede ver. Se comprende.

Ahora estarán, el uno en su casa estudiando tranquilamente, los otros en el café, los otros de paseo, todos alegres y contentos, desean lo que llegue la hora del teatro. ¡Vaya usted á decirles que yo estoy aquí como si me fueran á ahorcar! Ni siquiera sabrán mi nombre.

En medio de todo, esa gente, lo mismo rebienta á un *partiquino* que á un primer tenor ó á una primísima tiple, y esto ¡qué demonio! siempre es un consuelo. Confieso que si yo tuviera diez ó doce mil francos al mes, me dejaría espachurrar á gusto de tiempo en tiempo, pero esto de que lo maten á uno á palo seco es terrible. En fin, de ménos nos hizo Dios, que nos hizo de un pedazo de barro.

He abrazado á mi mujer, he dado sendos besos á mis hijos; he cogido papel y un tintero chiquitín verde, de los que se abren con resorte y me voy al teatro. Allí desahogaré sobre el papel mis impresiones. ¡Dios mío, ya no hay remedio!

MI DEBUT.

En el Teatro.

A las ocho.

Acabo de entrar en mi cuarto. Desde las siete he tenido que esperar en el pasillo porque, con mi emoción, he olvidado que no tengo que salir hasta el acto segundo y he venido antes que nadie.

En este momento entra el sastre.

Me he pintado la cara. Creo que me he puesto demasiado colorete. Voy á vestirme.

A las nueve.

Ya estoy vestido. Me han puesto una malla color café con leche, mas leche que café, la cuarta parte de unos calzoncillos color crepúsculo, que ha dicho el sastre, y una especie de chaquetón con mangas perdidas (¡y tan perdidas como están!) color de cereza pasada.

Los zapatos me han costado un triunfo. Es decir, á mí no me han costado nada, pero su colocación ha sido muy dificultosa. Me venían muy grandes, tanto, que me salían de los pies, y no podía andar. He mandado comprar dos *Correspondencias* y me he forrado de papel los tobillos.

El sastre me ha colocado en la cabeza la mitad de una gorrilla que me han sujetado con dos horquillas. Después me ha traído un par de guantes de hilo, color de nieve pisada, y me los he puesto.

A las nueve y cuarto.

Estoy solo. No viene á verme ni un alma. Oigo á la tiple y al tenor desganitarse cantando el dúo final del primer acto.

Ha venido á verme el que enciende el gas en los cuartos de los artistas. Ha es-

tado un momento, me ha apretado muy fuerte la mano y se ha ido. ¡Dios se lo pague!

A las nueve y media.

Se ha acabado el primer acto. Hay gran animacion en los pasillos. Los artistas van y vienen. Abonados, hay pocos. porque la Lucia no tiene bailarinas.

Yo no hago mas que levantarme, mirarme en el espejo y volverme á sentar. En medio de las conversaciones y de las risotadas que oigo en los pasillos, mi cuarto parece una tumba.

No me siento bien; he querido escupir y no he podido; por mas que me mojo los labios con la lengua. El traje me aprieta mucho y no me deja mover. No me atrevo á vocalizar, porque tengo miedo que se me rompa algo.

Oigo pasos. ¿Vendrán á decirme que empieza el segundo acto: Estoy temblando.

A las diez menos cuarto.

Ha venido á visitarme un compañero mio, un parti quino italiano que hay en la compañía, el hombre mas descarado que he conocido en mi vida. Dicen que lo silban siempre, y que está ya tan acostumbrado á los fiascos, que se llama á si mismo Fiaschini.

Me ha saludado muy amable y se ha marchado despues de contarme que siempre que hacia en Italia el novio de la Lucia tenia un gran éxito, por que le arrojaban comestibles para una semana. ¡Qué bárbaro!

A las diez.

Vuelvo á sentir pasos y vuelvo á temblar. Es el avisador. Me ha dicho: ¿podemos empezar? He pronunciado un si ahogado, me he acordado de mi mujer y de mis hijos, he hecho la señal de la cruz y salgo del cuarto. No me puedo sostener. ¿Y el tal! ¡Dios mio! ¿Qué va á ser de mí?

DIA 2 DE NOVIEMBRE.

Ayer entré en convalecencia, y hoy, dia de los difuntos, mi santo, como quien dice, reanulo mis memorias para contar lo ocurrido en la espantosa noche de mi estreno, noche funesta que jamás olvidaré, y que me cuesta hasta hoy treinta y cuatro reales de medicinas.

Cuando bajé con el baritono la escalera que habian colocado en el fondo del escenario, me ocurrió el primer incidente. El baritono, que estaba cubierto antes de salir, se quitó su gorra en cuanto se vió en lo alto de la escalera, y me dijo á mí que me la quitase tambien.

Fuí á hacerlo con la mayor naturalidad del mundo, y me encontré la gorra pegada á la cabeza con las dos malditas horquillas que habia puest el sastre. Me clavé una en la coronilla, y al sentir el dolor, di un traspiego y perdí el equilibrio. El baritono me sostuvo y bajé, entre las risas de los coristas y un murmullo muy raro que venia no sé de dónde.

Yo tenía los ojos clavados en el suelo, y no veía á nadie. Con un movimiento brusco me quité la gorra y con ella una docena de pelos. Entonces me adelanté con el baritono que me llevaba de la mano, saludé á los coristas y miré al público. ¿Nunca lo hubiera hecho! Aquello fué mi perdición.

Quisiera ser literato para describir ahora lo que yo sentí en aquel supremo instante. Fué una bofetada de luz que me abrasó la vista. Mi primer movimiento fué apretar fuertemente los talones contra el suelo, porque el escenario me pareció una montaña rusa por la que debía yo rodar de un momento á otro.

Las butacas y palcos los veía muy lejos, y veía allí un hormigueo continuo, como en un teatro de polichinelas. El paraíso lo tenía encima, palpaba á los aficionados, se me figuraba oír sus conversaciones y que todos me miraban y hasta me señalaban con el dedo, y en medio de mi aturdimiento, me parecia que el director de orquesta era muy alto, muy alto, un gigante que dirigia con un garrote inmenso y me amenazaba á cada instante con darme un garrotazo.

Esto fué cosa de un segundo, pero yo conocí que estaba perdido. El pariente no lo oyó nadie, ni yo mismo, porque, de diez compases, hice el BARBO en cinco, y los demás los canté por señas, esto es, levantando el brazo derecho.

Al llegar al solo, el baritono se colocó á mi lado y me dijo: ¡Coraggio! ¡Para Corraggios estaba yo! Empeñé á cantar atormentado, lo oí de terror, como en sueños, pero un chicheo tremendo me despertó al cuarto compás. El baritono, al oír el chicheo, hizo la procesion del niño perdido y se separó poco á poco de mí, hasta dejarme completamente solo.

Yo no veía ni oía nada: estaba insensible. Prevenia mi muerte y queria morir cuanto antes. La cabeza me ardia, las sienes me saltaban; yo no era yo; era un sér inmaterial, el espíritu del terror, del espanto.

Llegué á la, y el ta no pareció. Entonces se estableció una lucha horrible entre el ta y yo. Juré que la malhadada nota habia de salir, y tomé carrera para alcanzarla, es decir, me apreté las caderas, me agaché un poco y me enderecé de repente con un esfuerzo de garganta sobrehumano. Nada; salió una especie de hipo terrible y estuve á punto de ahogarme.

En aquel momento desesperado, furioso, loco, con los ojos saliéndome de las órbitas, los cabellos erizados, fuera completamente de mí, hi algo increíble, algo monstruoso, algo inaudito de que yo no me di cuenta, pero que luego me han relatado.

Convencido de que el ta no salia, levanté el brazo derecho cuanto pude y le hice describir un semicírculo en el aire, al mismo tiempo que dejaba oír un tremendo castañeteo frotando el dedo pulgar con el del corazón. Es decir, que di el ta como Caltañazor daba el do de pecho en el Concierto casero.

Lo que allí pasó, no quisiera recordarlo. Sólo al escribirlo se me altera el pulso.

Oí un griterio infernal, silbidos, risas, aullidos; se me figuró que el escenario se hundia y que el paraíso se venia encima; creí ver levantarse al director de orquesta y pegarme un batutazo en el cráneo.

La ropa se me aflojó toda; sentí que se deslizaban de entre mis zapatos las dos Correspondencias, me pareció que me estallaba algo dentro del cuerpo y caí desvanecido.

Al volver en mí, dos horas despues, me encontré en una habitación desconocida. Era un cuartucho estrecho, feo y desmantelado. Habia en él una cama y un banco, debajo del cual se divisaba un botijo. Sobre la cama estaba yo; en el banco no habia nadie. Hacia un frío atroz.

¿Dónde estaré? me preguntaba á mí mismo. ¿Será este cuarto de algun hospital? ¿Será una casa de socorro? Llamé con fuerza y nadie me contestó. Iba á llamar con toda mi alma por segunda vez, cuando apareció un individuo envuelto en un largo capote oscuro y cubierto con una gorra azul con franjas encarnadas. A la vista de aquel hombre, la poca voz que me quedaba, se heló en mi garganta.

¡Dios mio! ¡¡¡La prevención!!!

ÚLTIMO CANTO.

Si á tu mansion dichosa Llegó, bien mio, mi cancion primera, Acoge cariñosa De mi lira ia trova postrimera! ¡No llevara ya el viento A tu mansion divina mis canciones! ¡Enmudeció mi acento Al perder mis hermosos iluciones! Hallé en la ciencia duda Y en los halagos del amor hastío, Y tras la lucha ruda Mi espíritu se pierde en el vacío. No calma mi dolencia La santa fé, del corazon consuelo; Perdida la creencia, En vano aspiro al anhelado cielo. Jugete del destino Naufrago soy que en el abismo flota Sin rumbo ni camino. Del bien buscando la region ignota. De tantas iluciones Que acaricié mi soñadora meute, De aquellas ambiciones Que brindaban corona á mi frente, De la falaz ventura ¿Qué queda yar tatid eos despojos, En el pecho anagura Y triste llanto en los clavados ojos, ¡Todo pasó, bien mio! Solo tu imagen en mi pecho alienta, Cual brilla en el vacío El arco celestial tras la tormenta. ¡Amor de mis amores! ¡Inspiracion primera de mi alma! Tú da á mis dolores ¡Con tu recuerdo la anhelada calma! ¡Tú o será el postrero Lamento dulce de mi triste lira, Que tuvo fué el primero Y tuya el alma que tu amor inspira.

¡Tuyo el primer latido Fué vida mia, de mi pecho amante! ¡Tuyo el postrer gemido Será tambien de mi postrer instante!

MANUEL DE LA REVILLA

QUIMERES.

Quant á dins mon pobre catre, Posant els ossos de plà, Y estirant mes cames seques, Puig el llançol fins al cap;

Se desperten mes quimeres, Y s'axecan, fent esbart, Y revoltan per ma cambra Dins la fosca llambrejant.

¡Deu ho vol! Deu m' ha donada Com lo carácter la sanch, Y may n' han volguda beure Ni per purga, los moscart.

Pero en lloch de moscart venen, Sens fer remor ni jiscar, Idées qu' el cervell piquen, O dexan lo cor nafrat.

Imatges tristes ó alegres, Recorts endolcits ó amarchs, Y fins, dels venidors dias Mos desitjos esvortats.

¡Com bull lo cervell llavors! ¡Lo pobre coret com ball! ¡Qué bé hi venen dins la fosca Los ulls de la carn tancats!

L'esperit es com una arpa Ab lo cordam estirat; Sols que l'oreljal la besit' S'estremordeix, ressonant...

Lo gotetjar de la pluja, Lo sech xiulo del mestral, Mitx perduts sons de bndurria, Confuses veus de la mar.

De dos cors contrabandistes Lo xep a xep animat, Vellas cançons, xinglotades Per un jove, carré-avall...

Tot fer lo cor en tal hora Fentli sentiment brollar; Sentiment que beu ab febre L'esperit assedegat.

Axí com febrós devía Aquell poule, suspirant, Ajupit baix de la roca Que vida ab l'aigua'l doná.

Quant regna exa calma, pujan A flor de l'aigua, á jugar, Los esperits que s'enfonçan Dins l'esuma dels treball.

En aqueixa hora conversan Lo cor y l'ánima en pau, Y forjan ses esperances, Y se contan sos afany.

En aqueixa hora es qu'engenran Tots los genis immortals, Los pensaments de les obres Qu'admira l'humanitat.

Llavors és quant dins la fosca, Ab claror qu'ha presa als llamps, Escriu al home els misteris, De Deu l'invisible mà.

L'home llix lletra per lletra... Mes, molt abans d'acabar, Quedan borrades les cifres, Y l'home en l'oscuritat.

Com una mare que mostra Perque calli, á son infant, Les riques joyes, que guarda Dins negra caxeta ab pany,

Y quant es layat les mira Y les vol y estén les mans, Ella riguent, lo decanta Y dona volta á la clau;

Axis fá la Providencia Ab nosaltres, sos infants; ¿Qué m'arian de tals joyes, Si duym els peus per lo fanch?

L'àngel de le meua guarda, Que vella en el meu capsal, Ses blanques ales m' dexa, Y prenh lo vol ab afany.

¿De qué m' servexen ses alas? Tresch y tresch y tir avant; Aquí través les plantures, Allá rodeij los palaus,

D' arramb á l' alta finestra, Guait la fosca... y me endevall A jugar entre les ones, Qu' axeca la tempestat...

¿De qué m' servexen les ales? Tresch y tresch y van passaut Imatjes darrera imatjes, Que dejan lo cor causat.

¿De totes exes quimeres Sols queden recots, qu' están Demunt la pols animada Del nostre cor, estampats!

¿Es de pols lo cor de l' home! Y en la pols quedan gravats L'airós peu de la donzella, Y lo ferro del cavall.

L'angel m' arranca les plomes, Y somriu, y á veltes vá Demunt ses hermoses galtes Una llàgrima baxant

Y á poch á poch les quimeres Se fan lluny, y per l'espay Ja no brillan vives lletres, Y lo cor descansa en pau.

Quant obro els ulls, dins mon catre, La vida, ab un dit, ja está Apuntant á demunt l' hora De la lluyta y del treball.

PAU DE LA PAU.

Yo sé de cierta secta disidente que entiende la Escritura á su manera, y no cree como el resto de la gente que la serpiente á Eva, sedujera, sino que Eva sedujo á la serpiente!

J. A.

Cosas que nunca hallaras: Un alacran sin veneno, Y un necio que encuentre bueno Lo que escriben los demás.

LEOPOLDO CANO.

Con mis afanes batallas Sin consolarme jamas, Pues siempre lo que te callas Es lo que me importa mas

II.

Si con hábito y tonsura Fuera lícito el amor, Habia de hacerme cura Para ser tu confesor,

J. A.

Nunca te vi tan tierna y adorable como al darme tu eterna despedida: me heriste de tal modo, que aun te debo agradecer la herida.

No me has matado al fin como se mata con planta de defiosa insecto vil, sino cual mariposa que atraviesa un alfiler sutil.

Sentí caer el alma desgarrada al negro abismo de las almas muertas, ¡y la ilusion dorada aun se mecia con las alas abiertas!

J. A.

Palma 13 de Enero de 1882.